

## LAS IDEALIDADES MATEMÁTICAS: HISTORIA Y SENTIDO.

Una reflexión en torno a ciertas dificultades del programa  
del último Husserl

E. Diana Cohen. Universidad de Buenos Aires

**Resumen:** Husserl analiza la constitución de ciertos objetos ideales, así como su exclusión del orden histórico. Nuestro estudio, que se inicia en la indagación de la clase de evidencia que legitima dichos objetos, apunta a la conciencia trascendental en su misma fuente. Esta evidencia, que debería conducir a la aprehensión de objetos ideales, se discute en lo que respecta a sus límites. En resumen, el artículo aborda las dificultades de dicha evidencia como un terreno histórico e intersubjetivo que, al atribuirse a dichos objetos, los reinsertaría en el *Lebenswelt*.

**Abstract:** Husserl analyzes the constitution of certain ideal objects and their exclusion of the historical order. Our study, which begins with the indagation of the kind of evidence that legitimates these objects, aims to the transcendental conscious as its source. This evidence, which would lead to the apprehension of the ideal objects, is discussed concerning its limits. Briefly, the discussion is about the difficulties of this evidence as a historical and intersubjective ground that, attributed to these objects, would reinsert them in the *Lebenswelt*.

En *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Husserl anuncia un programa que aspira a descubrir los motivos que llevaron a que la ciencia moderna pierda significación para el por él llamado «mundo de la vida» (*Lebenswelt*). La ciencia se convirtió en un conjunto de idealizaciones —el número, la figura, las proporciones, en suma, los entes de la matemática, y el lenguaje en tanto sistema de significantes—. Y olvidó que éstas no serían sino construcciones humanas que ocultan su verdadero origen, desconociendo al sujeto que las creó y les confirió su significación. Husserl cree que si dichos objetos ideales, más allá de su estatuto presente, se revelan en su sentido originario, tal vez se pueda encaminar a la ciencia en su verdadero suelo, el mundo de la vida (*Lebenswelt*) y de la historia.

Nos proponemos reexaminar, en algunos de sus aspectos, ciertas dificultades en la efectuación de dicho programa. Ellas son la manifestación, en el ámbito de la indagación histórica, de la estructura temporal de la conciencia fenomenológica, cuyo carácter retencional inaugura un hiato entre la mención y la efectuación intuitiva del objeto. Debemos volvernos, entonces, a la historia como lugar de origen de los objetos ideales.

Un escrito de Husserl nos sugiere una posible ordenación de los problemas a examinar. En el *Beilage XXVI* de *La crisis...* se distinguen tres niveles en la historicidad, que aluden a los distintos niveles en el conocimiento de lo histórico. El nivel

básico es la *ursprüngliche generative Historizität*<sup>1</sup>. Ésta alude a la unidad del espíritu como vida de una comunidad, manifestada en el conjunto de formaciones culturales producidas por la comunidad intersubjetiva, en la medida en que dichas producciones son el resultado de la labor sobre una herencia que el individuo recibe bajo la forma de un sentido al que continúa formando en su actividad presente. A este nivel pertenecerían —en su origen y permanencia—, las idealidades que nos ocupan. A. Bonilla sintetiza dicho nivel de la historicidad en tres rasgos: «el obrar del hombre como origen, su darse en el tiempo, tanto en figuras materiales como espirituales, y el sentido constantemente dado y configurante a la vez» (*Sinn als Gestalt*)<sup>2</sup>.

En torno a estos tres rasgos giran las dificultades anticipadas, las que se revelan en cuestiones que afectan a ciertos *actos* de efectuación, a la *temporalidad* y al *sentido*.

### 1. *Historia externa e historia interna*

En *Philosophie als strenge Wissenschaft*<sup>3</sup>, Husserl denunciaba las falsas creencias del psicologismo y del historicismo. El primero al naturalizar las ideas, al creer que eran unidades de sentido asimilables a otras unidades del ámbito psicofísico: las ideas matemáticas, por ejemplo, no eran más que productos psíquicos, sometidos como tales a las leyes psíquicas. El segundo al considerarlas como meras configuraciones culturales, desprovistas de validez absoluta. A través de ambas formas de reduccionismo, según el filósofo, se mundanizó estas ideas, desvinculándolas de todo valor y de toda norma. La historia, en especial, pasó a ser considerada por el historicismo una mera ciencia de hechos, una *Geschichte*.

En su lugar, Husserl anuncia a modo de programa de *La crisis...*, que va a proceder a «exhaustivas *investigaciones retroactivas de tipo histórico y crítico* para alcanzar... una decisión radical»<sup>4</sup>, que constituirán una reflexión sobre el devenir de la ciencia, una *Historie*. A diferencia del historicismo, cuando Husserl propone una reinterpretación de la historia de la ciencia no está pensando en describir una cronología de los descubrimientos, de llevar a cabo, por ejemplo, una historia del número o de la construcción de las figuras geométricas. Menos aún se interesa por las personalidades

<sup>1</sup> En el otoño del 34, Husserl escribía: «Die Kultur-Sachen-Umwelt ist die Welt der überlieferten Erzeugnisse, Erwerbe früherer Tätigkeiten und der überlieferten Formen sinnhaften Handelns als sachlichen Kulturgeschehens», en Beilage XXVI, # 73, *Hua VI*, p. 502.

<sup>2</sup> Alcira Bonilla, «Modernidad y razón en el último Husserl», *Anales del Seminario de Metafísica*, Núm. Extra. Homenaje a S. Rábade, Ed. Complutense, 1992, p. 369. Véase también «The Reactivation of the Past as an Ethical Demand on the Phenomenologist», en *Analecta Husserliana*, Kluwer Academic Publishers, 1991, Vol. XXXVII, p. 66.

<sup>3</sup> Edmund Husserl, *Husserliana XXV*, Dordrecht/ Boston/London, Kluwer Academic Publishers [con anterioridad: Den Haag, Martinus Nijhoff], 1950-1992. Hay versión castellana: *La filosofía como ciencia estricta*, Buenos Aires, Ed. Nova, trad. de Elsa Tabernig, 1973, especialmente las pp. 75-88, donde se exponen estas concepciones del naturalismo y de la historia como ciencia empírica, y las consiguientes críticas a Dilthey. Cfr. *Logische Untersuchungen*, *Hua XIX-1*. Las referencias pertenecen a la versión castellana: *Investigaciones lógicas*, Madrid, Revista de Occidente, trad. de José Gaos, 1976, pp. 148-151.

<sup>4</sup> *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, *Hua VI*. La cursiva pertenece a Husserl y la cita es de la traducción castellana, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica, trad. de J. Muñoz y S. Mas, 1991, p.18.

que encarnaron dichos descubrimientos, pues si bien reconoce el carácter individual de toda construcción humana, cree asimismo que la creación que se sociabiliza trasciende la esfera subjetiva y se incorpora al horizonte de la comunidad intersubjetiva. La historia que Husserl hace a un lado podría ser de interés para una indagación que recurriera a la fenomenología descriptiva para desentrañar el territorio cultural en el que la ciencia nació, esa historia tal vez también podría serle útil al estudioso de diversos paradigmas científicos<sup>5</sup>.

Husserl, en cambio, aspira a describir el origen de las idealidades matemáticas —en las que se centrará nuestro trabajo—, si bien amplía su análisis hasta abarcar las idealidades lingüísticas. Si esta clase especial de objetos son ideales, lo son porque no son hechos localizables, son supratemporales —no pueden individualizarse en un punto espacio-temporal— y porque cualquier sujeto puede repetirlos infinidad de veces. No deben concebirse, por ende, como estáticos habitantes de un mundo más allá de este mundo, sino como correlatos de una conciencia constituyente, trascendental. Por tratarse de esencias, Husserl afirma que una descripción de su origen exige llevar a cabo una nueva modalidad de la reducción: dicha tarea no se puede efectuar dentro de los cánones de una historia externa (*äussere*), hecha de facticidades y concebida como una sucesión causal y extrínseca. El método a emplearse debe ser el fenomenológico, que reduce las facticidades, que pone entre paréntesis la historia de la ciencia considerada, según rezaba un manual escolar, como una mera «sucesión de sucesos que se suceden sucesivamente». Una vez que esta historia externa ha sido desconectada, se revela, según Husserl, un nuevo tipo de historicidad, la de una historia interna (*innere*)<sup>6</sup> constituida por dichas esencias, esto es, por los sentidos ocultos tras un ropaje permanente de idealizaciones que, si bien orientó el sentido de la historia de la ciencia hacia una progresiva formalización, entorpeció en el mismo acto toda indagación acerca de su origen.

Dirigido al campo de la experiencia trascendental, este programa fenomenológico de la historia aspira a ser reactivante y noético: reactivante en la medida en que intenta volver a poner en circulación los sentidos que dieron origen a los objetos ideales —empeño que, según vamos a ver, está condenado al fracaso—. Noético, en cuanto la debe llevar a cabo una conciencia constituyente.

## 2. Los actos de la experiencia trascendental

### 2.1. Los grados de evidencia

El análisis del campo de la experiencia trascendental nos conduce al examen de la región de la conciencia con los *actos* intencionados por ella, a los que aludiremos muy brevemente.

<sup>5</sup> Cfr. Jacques Derrida, «Introduction» a la traducción de Edmund Husserl, *L'origine de la géométrie*, Paris, P.U.F., tercera edición, 1995, en especial las pp. 15-20.

<sup>6</sup> P. 225 de «Die Frage nach dem Ursprung der Geometrie als intentional-historisches Problem» en la *Revue Internationale de Philosophie*, n° 2, 15 de enero de 1939, pp. 203-225, versión publicada por Eugen Fink. Este escrito fue publicado por vez primera por Walter Biemel, como anexo n°III (pp. 365-386) al parágrafo de *Die Krisis...*, *Hua VI*, dedicado a la «geometría pura» (Parte II, # 9 a, pp. 21-25).

Como se sabe, en la región de la conciencia se distingue el acto significativo (*Bedeutungsverleihender-Akt*), pura intención vacía que mienta al objeto sin distinguir sus propiedades ni sus cualidades, del acto de efectuación (*Bedeutungserfüllender-Akt*), que plenifica o ilustra con un contenido intuitivo al objeto meramente mentado por el acto significativo. En este darse «en carne y hueso» (*Leibhafti*) del objeto, se da una adecuación plena entre la significación que lo mienta y su efectuación intuitiva. Esta distinción entre el acto significativo y el acto de efectuación funda una concepción intuitiva del conocimiento que se expresa en el llamado por Husserl «principio de todos los principios», según el cual «toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento»<sup>7</sup>. Este principio expresa el último fundamento de derecho de todas las proposiciones racionales.

Esta impresión originaria del objeto en la esfera antepredicativa funda una evidencia plena, que es la verificación actual de la coincidencia total entre la intención significativa mentada en el juicio y la percepción de la situación objetiva.

Dado que dicha evidencia plena solamente se presenta ante la donación originaria del objeto, no siempre contamos con ella. No obstante, Husserl admite grados en la evidencia, que se manifiestan en diversas modalidades subjetivas que se expresan, en la esfera predicativa, en distintas clases de juicios. Según el grado de evidencia, el juicio en el que se expresa puede ser:

- (1) vago y confuso,
- (2) distinto,
- (3) claro.

(1) En toda conciencia vacía puedo representarme un objeto intencional de manera no intuitiva en forma inadecuada. Esta idea imprecisa, por ejemplo, la calle de la casa en la que vivo, la enuncio en un juicio completamente vago y confuso.

(2) Sin embargo, puedo ir recorriendo esta representación de manera progresivamente más explícita y articulada: recuerdo las frondosas copas de los árboles, esa fachada que por antigua es hermosa, esa belleza melancólica que otorga el tiempo. De este modo, mi conciencia vacía en un principio no organizada ha ordenado sus vivencias a través de un proceso que ha tornado distinto lo que en un comienzo no era más que un bloque confuso de representaciones<sup>8</sup>. En la medida en que este procedimiento de distinción, de elucidación del objeto que hace pasar un juicio de un estado vago a un estado distinto es un proceso de explicitación —de los árboles, de la fachada—, obtenemos un juicio ya no confuso, sino distinto.

(3) Esta forma de evidencia precaria es superada por una evidencia más plena cuando aquello que es mentado en el juicio es dado en persona, en carne y hueso. En

<sup>7</sup> Edmund Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologische Philosophie in Hua III*. «Das Prinzip aller Prinzipien», p. 52. La cita pertenece a la versión castellana: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, # 24, p. 58.

<sup>8</sup> Edmund Husserl, *Formale und transzendente Logik*, Hua XVII, p. 502. versión castellana: *Lógica formal y trascendental*, México, Universidad Autónoma de México, trad. de Luis Villoro, 1962, p. 8. y Apéndice 2.

este caso, el juicio es claro. Si regreso a mi calle, y confirmo a través de mi mirada la frondosidad del follaje, la belleza de la fachada, no sólo me fundo en un proceso de distinción por el cual explícito un juicio confuso sino que, además, mediante un proceso de plenificación, clarifico ese juicio hasta ese momento distinto<sup>9</sup>.

## 2.2. Objetos ideales y plenificación

La evidencia plena, clara, se funda en la captación de la cosa en una impresión, esto es, su grado superior sólo se alcanza cuando el objeto se nos ofrece en su darse originario. Según Husserl, en lo que concierne a las construcciones de la ciencia, sus profundos experimentaron este tipo de evidencia: los cuerpos reales del mundo de la experiencia común eran medidos y calculados de modo tal que las operaciones de medir y calcular se agotaban en esa experiencia de orden fáctico —una bolsa de semillas contenía tantas unidades, y un campo a ser sembrado, una vez calculada su superficie, exigía un número determinado de bolsas de semillas—. La unidad, el cálculo, eran instrumentos de técnicas primitivas y se hallaban al servicio de tareas reales. Estos actos eran aún expresión de una subjetividad concreta, plenos de un significado que hundía sus raíces en el suelo de lo vivido. Solamente estos primitivos géometras que sentaron las bases de las matemáticas, partieron del mundo de la vida (*Lebenswelt*) y transmitieron su experiencia intuitivo-sensible a estas construcciones que, con el tiempo y la sedimentación de sucesivas tradiciones, se tornarían entes supratemporales. Una vez creadas e instituidas como ideales, si bien pueden reiterarse indefinidamente y por cualquier sujeto, estas esencias se captan como unidades acabadas, ya listas. Por lo tanto, en lo que concierne a estas protoformaciones de sentido (*Sinnbildung*), el «principio de todos los principios» es inverificable.

Esta limitación nos conduce, en suma, a un problema central de la fenomenología: tal como se mencionó, su interés no consiste en llevar a cabo una historia fáctica de la ciencia, sino descubrir los sentidos que dieron origen a los entes ideales. La pregunta es, entonces, ¿cómo es posible esta tarea si los datos originarios —esto es, la presencia de aquellos objetos que motivaron la creación de los entes ideales— ya no están?

De hecho, de ciertos objetos no hay plenificación alguna: por su especial configuración, no se nos dan de manera sensiblemente intuitiva. Lo que se capta del fenómeno, en este caso, es la esencia o sentido mentado por el acto significativo. Husserl trae a modo de ejemplo la Quinta Sinfonía: podemos escucharla en una grabación mediocre, por tal o cual orquesta y aun con ciertos cambios en su partitura u orquestación. Pese a las distintas variaciones a que la someto, sigo reconociéndola como la Heroica de Beethoven. Si se perdiera esa partitura para siempre, si desaparecieran los músicos y los oyentes, no persistiría como una realidad, pero sí como una pura posibilidad. Esa pura posibilidad, —ese sentido ideal que capto en una

<sup>9</sup> Suzanne Bachelard, *La logique de Husserl*, Paris, P.U.F., Collection Epiméthée, 1957, pp. 66-67.

intuición esencial— me permite identificarla. La esencia, identidad que trasciende cualquier contingencia espacio-temporal, se separa de la mera facticidad, aun cuando permanezca inmersa en ella<sup>10</sup>. ¿Qué grado de evidencia obtendríamos, entonces, si captáramos ese sentido ideal de la melodía perdida? No sería una evidencia clara, dado que el objeto está ausente, pero sí distinta.

El geómetra no investiga realidades, sino «posibilidades esenciales» cuyo «acto de fundamentación última» es «la intuición esencial». ¿No se podría, tal vez, aplicar —en el caso de las idealidades matemáticas— una evidencia análoga a la ilustrada con la Quinta Sinfonía? Husserl cree que dirigiéndose a la historicidad interna de la ciencia y empleando a modo de guía o de hilo conductor dichas idealidades, podrá remontarse a través de estas construcciones acabadas hacia sus orígenes, con el fin de descubrir su acto fundacional y, con éste, su sentido primigenio.

### 2.3. La interrogación retrospectiva

En aquellos textos donde examina desde distintas perspectivas esta cuestión<sup>11</sup>, Husserl se refiere especialmente a la necesidad de retroceder, a través de una *Rückfrage* —de una interrogación retrospectiva—, a la profundación de estos entes ideales. Esta vuelta atrás consistiría en partir de los datos de los que se dispone, en este caso, los objetos ideales, e interrogar acerca de la intención originaria que los produjo. Tal vez así se pueda aprehender esa pura posibilidad, ese sentido ideal que se captaría en una intuición esencial, en la modesta forma de una evidencia precaria.

Renunciando a una evidencia plena, se trata, entonces, de llevar a cabo un procedimiento que permita «elucidar» las actividades constructivas que dieron origen a las idealidades y ver si es posible alcanzar algún tipo de evidencia derivada. Siguiendo a Derrida, esta elucidación<sup>12</sup> (*Verdeutlichung*) debe distinguirse tanto de la clarificación (*Klärung*) como de la reactivación (*Reaktivierung*). La clarificación (*Klärung*), según se mencionó, es un procedimiento que fundaría una evidencia plena ante la cosa en carne y hueso, la posibilidad de que el acto de efectuación plenifique sensiblemente las significaciones. Sabemos que esta plenificación —la que daría un cumplimiento efectivo al principio de donación originaria— no es posible cuando se trata de momentos fundacionales perdidos para siempre. La reactivación (*Reaktivierung*), en cambio, aludiría a un procedimiento mediante el cual se volvería a poner en

<sup>10</sup> *Hua IX*, pp. 398-399.

<sup>11</sup> *Cf. Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, Hua VI*, especialmente el parágrafo 9, y «Die Frage nach dem Ursprung der Geometrie als intentional-historisches Problem», ambos ya citados. En los comienzos de este texto dice Husserl: «...von unserer Geometrie als einer Wissenstradition aus ist prinzipiell eine Rückfrage möglich nach den versunkenen ursprünglichen Anfängen der Geometrie, wie sie als urstiftende notwendig gewesen sein mussten», p. 207. Véase allí también los apéndices 1 y 2 al parágrafo 9.

<sup>12</sup> Fink, en cambio, en su versión de «Die Frage...», en la p. 215, en lugar de oponer la reactivación a la elucidación, distingue dos momentos en la reactivación: como «elucidación lógica» de unidades de sentido constituidas y como reactivación de la tradición propia de toda formación de sentido (*Sinnbildungstradition*) considerada en su historicidad.

circulación la intención originaria que dio nacimiento a las formaciones ideales. Como los actos fundacionales —a diferencia de las construcciones «ya acabadas»— son irrepetibles, este procedimiento es de imposible efectuación. Sin aspirar a reactivar la intención originaria que llevó a la creación de los objetos ideales, la elucidación (*Verdeutlichung*) examina dichos objetos como unidades de sentido ya listas. Este procedimiento de elucidación de objetos que no se nos dan en carne y hueso, se dirige a revelar las articulaciones posibles entre las expresiones que los mientan con el fin de captar el modo en que, a partir de una conciencia individual, se instituyeron como ideales, captación que fundaría una evidencia en la modalidad de la distinción (2). Esta evidencia precaria, de grado menor a la claridad (3), sería aquella en la que el acto de efectuación alcanza sólo al sentido indicador, a la esencia mentada en el acto, sin poder ser plenificado por el objeto.

Asimismo, parecería que respecto del protoorigen de los entes ideales, el fenomenólogo debe contentarse con una evidencia distinta que se limita a la postulación de que hubo un comienzo («musste als subjektives Leistungsgebilde einen *historischen Anfang* haben»<sup>13</sup>). De hecho, el correlato objetivo, en este caso, sería una especie de *x* vacía, un *factum* no develable: hallamos los datos —los números, las figuras y las relaciones geométricas—, pero son los rastros presentes de un pasado del que, en verdad, nada se sabe.

#### 2.4. Acto inaugural y plenificación

Esos rastros presentes son meras menciones imposibles de plenificar sensiblemente. Esta distinción nos conduce a la esfera del lenguaje, donde Husserl describe los actos de mención y de efectuación, ilustración o plenificación del sentido mentado mediante la exposición de un doble sentido del término «signo».

En su primera acepción, Husserl llama «signo significativo» o «expresión» cuando manifiesta una significación<sup>14</sup>. Estas expresiones significativas que se dirigen a las cosas sensibles se plenifican por la donación originaria, «en carne y hueso», de estas mismas cosas sensibles. Resumidamente, la expresión tiene significación cuando existe un objeto que le corresponda. Si la significación se identifica con la objetividad de la expresión, ciertos nombres, por ejemplo, «montaña áurea», carecen de significación (en cambio, son «sin sentido» aquellas expresiones contradictorias como «círculo cuadrado»). Todas las expresiones que mientan significaciones que no pueden ser plenificadas sensiblemente, permanecen como menciones vacías.

La segunda acepción del término «signo» alude a aquellos que carecen de función significativa, cumpliendo en cambio su función indicativa: son meros índices o señales de carácter arbitrario que no expresan nada. En este caso,

<sup>13</sup> «como formaciones acabadas pertenecientes a una subjetividad, debieron tener un *comienzo histórico*», de «Die Frage...», p. 208. La traducción es propia.

<sup>14</sup> Edmund Husserl, *Logische Untersuchungen*, *Hua XIX-1*, *op.cit.*, pp. 223-250 y 253-254.

«la unidad que motiva los actos de juicio tiene ella misma el carácter de una unidad de juicio y, por tanto, en su totalidad, tiene un correlato objetivo aparente, una situación objetiva unitaria, que en ella parece existir y que en ella está mentada. Está claro que esta situación objetiva no dice otra cosa sino esto: que unas cosas pueden o deben existir, porque otras cosas son dadas».<sup>15</sup>

Desde una perspectiva noética, es aquel objeto o situación objetiva que motiva a alguien a creer que existe otro objeto o situación objetiva, del que no se tiene noticia directa pero que se presume a partir de la existencia del objeto tomado como signo<sup>16</sup>. Decimos de la bandera que es signo de soberanía, de las Pirámides que son signos de la existencia de la esclavitud en el Antiguo Egipto de los faraones.

Volvamos ahora a los objetos ideales. Si aplicamos la teoría fenomenológica del signo a la indagación de la historia de la ciencia que Husserl se propuso llevar a cabo, en la esfera del lenguaje surgiría una primera dificultad que giraría en torno a esta cuestión: ¿Qué tipo de signo son las formaciones ideales? ¿Son señales-índices o expresiones significativas?

Hipotéticamente vueltos a ese suelo originario del cual brotaron, a esa «primera vez» (*Erstmöglichkeit*), suponemos, según se mencionó, que estas construcciones han sido primitivamente expresiones plenificadas por un sentido a través del cual el profundador significaba en un número, en una figura, el cuerpo que se le ofrecía en el mundo de la vida. Con el paso del tiempo, esa expresión se iría despojando de sus contenidos sensibles y se formalizaría. Finalmente, se convertiría en una estructura algebraica, vaciada de sentido. La expresión originaria, vivificada por sus contenidos empíricos, se habría transformado en un mero índice o señal, en el que «el principio de todos los principios» no se cumpliría más que a través de una suposición no constatada.

Debido al proceso de formalización descripto, sólo se llegaría a captar el sentido vacío, meramente mencionado, que transmite que hubo una cultura que los produjo, pero el acto inaugural —en palabras de J. Derrida, «lugar profundo de la indisociabilidad del sentido y del ser, del hecho y del derecho»<sup>17</sup>— se perdió para siempre. De los objetos dados primariamente «en carne y hueso», solamente nos queda un resto —los objetos ideales como unidades ya acabadas— que, desprovistas de su sentido intencional, se han tornado un mero índice o señal, frente al cual sólo podríamos obtener, tal vez, una evidencia distinta. Esta limitación no es accidental o contingente. Por cierto, nos dirigimos a la historicidad interna, pero esta historia esencial se encarna en una historia empírica que hemos reducido con el fin de facilitar la captación de esencias. Si, de acuerdo con Landgrebe, «la historia trascendental de la conciencia y la historia empírica son una y la misma cosa consideradas desde puntos de vista

<sup>15</sup> *Op.cit.*, p. 234.

<sup>16</sup> *Ibidem.*

<sup>17</sup> *Op.cit.*, p. 31.



diferentes»<sup>18</sup>, entonces podemos volvernos hacia el campo de la conciencia, para descubrir en ella la estructura inmanente que, tal vez, daría cuenta de la limitación en la elucidación del sentido de origen de los entes ideales.

### 3. La temporalidad

Volvernos, en primer lugar, hacia el campo trascendental, fuente de toda constitución, permitiría captar los actos de la conciencia que instituyen esas especiales unidades de sentido que son los objetos ideales. Abandonamos, entonces, el método estático empleado hasta el momento, mediante el que examinábamos el objeto como una formación acabada y nos servimos, en su lugar, de un procedimiento genético, más apropiado para analizar los objetos en su historicidad.

#### 3.1. La estructura temporal de la conciencia

La consideración del curso de la conciencia supone el examen del tiempo como un fluir de vivencias. Ya en las *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, el análisis fenomenológico se dirigía a los actos perceptivos inmersos en la temporalidad. En la descripción de la conciencia, Husserl descubre tres momentos o actividades dirigidos intencionalmente a sus correlatos objetivos: la intención actual de la cosa en la percepción, la protención en la anticipación y la retención o recuerdo primario en el pasado inmediato que —a modo de «cola de cometa»— se acopla a la percepción. Finalmente, distingue la rememoración o recuerdo secundario. La conciencia constantemente transforma una protoimpresión, con la que comienza la producción del objeto en la duración, en una retención<sup>19</sup>. Si bien la retención, como vivencia, es actual, el contenido que intenciona es un objeto que ya ha sido. Lo dicho implica que, aunque el acto de mención se plenifique con un acto de efectación en el que la cosa me es dada, la mención ya padece un retraso respecto de la impresión. En la esfera del sentido, si la conciencia se encamina hacia un presente que cuando llega a ser captado ya es retencional, el hiato entre la significación y el ser de la cosa es inevitable.

Esta ley de modificación, de acuerdo a la cual la conciencia impresional es seguida por una conciencia retencional, signa toda protoimpresión: escondida entre una donación originaria de la cosa y una significación de la misma, la retención caracteriza los actos de conciencia en general y, entre los mismos, el acto de protofundación de los entes ideales. Si el presente se halla escandido entre un futuro que

<sup>18</sup> Cfr. L. Landgrebe. «Lebenswelt und Geschichtlichkeit des menschlichen Daseins», en B. Waldenfels, J. Brockman y A. Pazanin (comps.), *Phänomenologie und Marxismus- 2: Praktische Philosophie*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1977, p. 53, citado por R. Walton en «Husserl y el horizonte de la historia» en *Husserl, mundo, conciencia y temporalidad*, Buenos Aires, Almagesto, 1993, p. 153.

<sup>19</sup> Husserl, en *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, Hua X. La referencia pertenece a la versión castellana: *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, Buenos Aires, ed. Nova, trad. de Otto E. Langfelder, 1959, pp. 76-77. Especialmente en «La constitución de las trascendencias no temporales», en la p. 146, despoja a la entidad matemática de toda temporalidad.

está por llegar y un pasado que acaba de pasar, aun en el momento originario mismo, la conciencia profundadora no habría captado esa unión preconstituida. Pues cuando se quiere captar el presente en estado puro, éste aparece ya como un presente ya pasado, ya como un presente por llegar.

No se puede pensar que el momento temporal pasado es un momento de la vivencia en el mismo sentido en que lo es un momento de la vivencia presente.

«¿Cómo puedo en el ahora saber algo de un no-ahora, ya que no puedo comparar el no-ahora que no es más, con el ahora (es decir, con la imagen mnémica contenida en el ahora)?», y más adelante, «el darse de algo pasado es recuerdo».<sup>20</sup>

Si la mención es el acto por el que significo la cosa y el carácter retencional de la conciencia determina que el sentido inevitablemente se halle a la zaga de la donación originaria, con mayor razón la rememoración o recuerdo secundario, fundada sobre la retención derivada de la percepción presente, está sometida a ese hiato.

Sin embargo, en contrapartida, si entre el presente (la impresión) y el pasado (la rememoración) se interpone la retención —esto es, un presente recién pasado que se conserva aún en el horizonte retencional—, entonces el tiempo adquiere un espesor —el Presente Viviente— que comprende en sí no sólo el ahora puntual sino también el horizonte retencional. Frente al objeto, aun cuando opere la ley de modificación que transforma toda impresión en retención, esta capacidad retencional de la conciencia da lugar a una evidencia clara (dado que el objeto se halla presente). Pero dicha evidencia, por las diferencias mencionadas, no se obtiene en los actos de rememoración.

Ese Presente Viviente, en su manifestación histórica, como espesor temporal donde se depositan los distintos estratos y sedimentaciones en forma de tradiciones heredadas, plantea una nueva dificultad: los materiales de las capas de sedimentaciones son las construcciones culturales —incluidos los objetos ideales— que, por el hecho de estar inmersas en la historia, atraviesan por un movimiento de institución, sedimentación, reactivación y transformación de su sentido, donde operan determinadas protoestructuras «wie „Urstiftung“, „Urevidenz“, „Urmaterial“, „Sedimentierung“, „Reaktivierung“»<sup>21</sup>.

Como este movimiento —que constituiría el *a priori* de la historia—, va constituyendo una serie de estratificaciones donde cada una de ellas remite a las anteriores, elucidar las esencias originarias —esto es, articular los sentidos que dieron origen a las idealidades—, implicaría llevar a cabo una actividad sobre los distintos estratos de su formación. Y de derecho, esa escansión entre ser y sentido, en virtud de los distintos sedimentos que ocultaron el suelo original, con el tiempo se fue ampliando. Aunque —renunciando a la clarificación y hasta a la reactivación—, nos contentáramos con una elucidación del sentido, ni siquiera podríamos articular los restos de esas distin-

<sup>20</sup> *Op.cit.*, p. 82.

<sup>21</sup> «“Profundación”, “Protoevidencia”, “Protomaterial”, “Sedimentación”, «Reactivación» de «Die Frage...», *op.cit.*, p. 221. La traducción es propia.

tas expresiones originarias, dado que no podríamos saber cómo era el presente cuando ese pasado era presente.

Pero esta dificultad en la plenificación, entonces, no se presentaría sólo en el acto primero. Aun concediéndole a esta evidencia precaria del momento fundacional un valor hipotético, ¿qué clase de evidencia, en cambio, sostendría el análisis de cada uno de los estratos cuando las construcciones nos han llegado como el producto provisoriamente acabado de distintas tradiciones que se han ido superponiendo insensiblemente? Por cierto,

«es posible aprehender en una retrospectión aquellas objetividades que se van erigiendo originariamente en procesos temporales, constituyéndose articulada o fásicamente (en cuanto correlatos de actos unitarios y coherentes de un modo continuo y multiforme), y esto como si ellas fuesen en un cierto punto temporal objetos acabados. Pero en este caso tal dato remite precisamente a otro, “originario”».<sup>22</sup>

Pese a esta serie de remisiones, «los caracteres “pasado” y “ahora” se excluyen mutuamente»<sup>23</sup>. Puedo intuir las Pirámides, pero no puedo intuir su construcción, el momento en que cada bloque era apilado sobre otro, ni siquiera bajo la forma de una articulación de las expresiones que mentaron tal construcción. Pero, en verdad, las idealidades matemáticas y los sentidos que las crearon, *qua* idealidades, no pueden aparecer en presentaciones o actualizaciones, ni lo pudieron vez alguna. No son cosas o acontecimientos que puedan fecharse, que puedan mencionarse en una cronología.

### 3.2. El zig-zag

La estructura temporal de la conciencia vuelve compleja toda tarea de restitución histórica del sentido. Y una cronología donde se pueda ubicar en una coordenada temporal el acto de profundación, según lo mencionamos, parece imposible. Si accedemos a la historicidad, en cambio, a través de un recorrido distinto, tal vez, —así lo cree Husserl—, se pueda superar las limitaciones nombradas.

En las *Vorlesungen...* Husserl declaraba que

«un comparar lo ya no más percibido, sino retencionalmente consciente, con algo fuera de ello (... de lo retencionalmente consciente), no tiene sentido alguno».<sup>24</sup>

Menos sentido aún tiene el hacerlo en el caso de los recuerdos secundarios o rememoraciones. Esos análisis mostraban una correlación sujeto-objeto fundada en

<sup>22</sup> *Fenomenología...*, op. cit., p. 85.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *Op.cit.*, p. 82.

una concepción protencional-retencional del tiempo. Allí se anticipan las investigaciones de *Crisis* y de sus textos contemporáneos. En ellos, Husserl se propone alcanzar la génesis del sentido de estas construcciones, recorriendo las distintas capas significativas que se fueron sedimentando sobre el suelo original constituido por esa «primera vez» (*Erstmöglichkeit*) irrepetible. En esta metáfora geológica se condensan los más serios desafíos planteados por este procedimiento, que se aleja definitivamente de cualquier concepción lineal del tiempo:

«Nos encontramos, por consiguiente, en una especie de círculo. La comprensión de los comienzos sólo puede alcanzarse plenamente a partir de la ciencia dada en su forma actual y mediante una mirada retrospectiva sobre su desarrollo. Pero sin una comprensión de los comienzos este desarrollo es, en cuanto desarrollo de sentido, mudo. No nos queda, pues, más que una salida: avanzar y retroceder en zig-zag, ayudándose uno a otro, cada uno de estos movimientos en interrelación».<sup>25</sup>

El tiempo signado por ese espesor que es el «Presente Viviente» y la capacidad retencional de la conciencia en la que dicho presente se funda, haría posible emprender este recorrido que consiste en un ir y venir desde los datos con los que contamos —los objetos ideales de la ciencia— hacia esa protofundación originaria, la que si bien ya no se puede aprehender directamente, Husserl aspira a reconstruir a través de una desestratificación de las capas intermedias —las tradiciones— que se fueron sedimentando sobre ese suelo originario. El movimiento de zig-zag consistiría, entonces, en un ir desde los objetos ideales tal como están configurados, hacia la capa más cercana de sedimentación que no es sino una herencia recibida bajo la forma de una tradición. Pero esta capa próxima nos conduciría, a su vez, a los objetos ideales en su estado previo a esta sedimentación última, objetos que a su vez nos revelarían una capa de sedimentación que los precede, y así hasta alcanzar un hipotético suelo imaginario que no es sino un polo ideal.

No obstante, este procedimiento dirigido a las sucesivas estratificaciones nos revela una nueva dificultad en la captación del origen: cuando la tradición inaugura un renovado estatuto para el objeto y lo vuelve manifiesto, simultáneamente lo petrifica, lo sedimenta ocultando el sentido que le dio origen. En un mismo acto, opaca y descubre el objeto heredado. En consecuencia, este recorrido en zig-zag no sólo vuelve patente sino que además, en la medida en que afecta a distintas capas significativas, multiplica las dificultades que surgen cuando se intenta captar su sentido.

#### 4. *El sentido: Idealidad, intersubjetividad e historia*

Elucidar el sentido originario de los objetos ideales es aprehender el modo en que éstos se instituyen en el registro de lo simbólico. El examen de dicho pasaje, que

<sup>25</sup> *Die Krisis...*, op. cit., p. 61.

supone describir el recorrido que va desde una subjetividad empírica creadora hacia una intersubjetividad trascendental, tropieza aun con nuevas dificultades.

#### 4.1. Sentido e idealidad

Ciertamente, se puede ilustrar la fundación originaria de los entes ideales poniendo a modo de ejemplo las operaciones aritméticas, que resultaron de actividades empíricas ejercidas en vista de fines concretos: contar, por ejemplo, las bolsas de semillas necesarias para sembrar un campo. Porque en este acto no se crearon entes absolutos, supuestos habitantes de un *Topos Uranos* en virtud del cual serían plenamente reales. Como tampoco se produjeron cuerpos físicos hallables en el espacio o en el tiempo mundanos: hallamos las bolsas de semillas, no su número. El geómetra no investiga realidades, sino «posibilidades ideales», no relaciones reales, sino relaciones esenciales<sup>26</sup>. Afirmar una realidad óptica de dichos entes sería hipostasiar lo que no son más que relaciones.

Si bien Husserl sugiere que los objetos ideales son el resultado de actividades empíricas, no por eso constituyen el mero producto de una conciencia arbitraria. Las individualidades ideales —los números, las operaciones, etc.— no se reducen a los actos subjetivos ni a la vivencia psíquica que los produce:

«Geometrische Existenz aber ist nicht psychische, nicht personale Existenz in der personalen Bewusstseinsphäre».<sup>27</sup>

Como el acto constitutivo depende de la naturaleza de los objetos, el sujeto no puede *construir* cualquier significación. Si consideramos la esencia del número 3, por ejemplo, descubrimos que se halla determinada por el lugar fijo que ocupa en la serie numérica. Comprender el sentido del número 3 implica necesariamente efectuar ciertos actos de enlace en virtud de los cuales yo constituí la serie numérica en la cual el 3 cobra sentido. Sólo cuando llevamos a cabo el acto de reunión y de unificación por el cual podemos representarnos un número, éste existe para nosotros. Pero lo dicho no significa que la esencia del número 3, entonces hay para mí algo como 3, si no los efectúo, entonces no existe para mí ningún 3, pero este 3 existe para aquellos que han llevado a cabo esos actos de efectuación<sup>28</sup>. El ego trascendental no constituye el mundo<sup>29</sup> ni los entes ideales preexisten a la subjetividad que los crea. Sin embargo, una vez creados cobran vida propia y se transforman en históricos.

<sup>26</sup> *Ideen...*, *Hua III*. La cita pertenece a la versión castellana, p. 28.

<sup>27</sup> «Pero la existencia geométrica no es "existencia" psíquica ni existencia personal en la esfera de la conciencia personal» de «Die Frage...», *op.cit.*, p. 208. La traducción es propia. *Cfr. Logische Untersuchungen, Hua XIX-1, op.cit.*, pp. 149-150.

<sup>28</sup> *Cfr.* W. Biemel, «Las fases decisivas en el desarrollo de la filosofía de Husserl», en *Husserl, Tercer coloquio filosófico de Royaumont, Buenos Aires, Paidós, 1968*, pp. 35- 60.

<sup>29</sup> «Es absurdo sostener que mi ego trascendental —o el ego trascendental que soy yo— constituye el mundo, absurdo porque yo no comencé todo esto... Este «hecho» no contradice la tesis de la constitución», J.N. Mohanty en *Transcendental Phenomenology*, Oxford, Basil Blackwell, 1989, p. 155. La traducción nos pertenece.

#### 4.2. *Idealidad e intersubjetividad*

La «primera vez», el acto fundacional como tal, no alcanza el nivel de la objetividad, pues no deja de ser un hecho particular de una subjetividad empírica. Esa profundación, llevada a cabo en el mundo de la vida (*Lebenswelt*), pertenece a la esfera de lo antepredicativo. Pero este mundo es en sí mismo histórico, y cuando se intenta traducir esa experiencia originaria a la esfera predicativa, lo originario deja de ser tal, ya ha sufrido una primera mutación por el lenguaje. Las construcciones de la ciencia no se agotan en una subjetividad, sólo a partir de la sanción social se confiere idealidad —en sentido estricto— a los objetos. Este pasaje se da a través de sus encarnaciones lingüísticas, que pueden ser sometidas indefinidamente a un proceso de iteración. Se producen formaciones análogas y la comunidad toma esa sucesión de iteraciones por una única formación universal. Allí lo originario padece una nueva mutación. De este modo, dichas formaciones se independizan de la subjetividad creadora, trascendiéndola. Adquirido un nuevo valor intersubjetivo, estos objetos dejan de pertenecer al yo individual y pasan a ser los productos de una intersubjetividad trascendental que, constituida como un polo suprapersonal, sería el punto de reunión de todas las conciencias trascendentales individuales posibles o efectivas. Pero dicho polo es una intersubjetividad que no puede ser captada en una intuición fenomenológica, como si pudiera presentificarse en un solo acto. Ella también es una construcción —en tanto personalidad de segundo grado, a diferencia de los individuos, que son personalidades de primer grado—, interpretante<sup>30</sup>. Toda objetividad es, en consecuencia, intersubjetividad trascendental.

#### 4.3. *Idealidad e historia*

En el momento en que los objetos nacidos de una conciencia llegan a ser del dominio de una comunidad científica, cuando estos objetos trascienden la esfera de la subjetividad individual y son tematizados por técnicos y equipos de investigación, cuando se expanden a través de una comunidad social, en ese momento se historizan. Y frente a lo efímero de sus creadores, los objetos ideales adquieren una presencia permanente, «un ser a perpetuidad» corporizado en el signo gráfico<sup>31</sup>. En ese acto adquieren el estatuto de ideales y paradójicamente, son arrebatados de esa historia e instituidos como esencias suprahistóricas. En consecuencia, la historicidad interna a la que la fenomenología se dirige, se halla constituida por idealidades que nunca pertenecieron ni pertenecerán al espacio o al tiempo de la historia empírica.

<sup>30</sup> Cfr. Ernst Wolfgang Orth, «Fenomenologia della Ragione fra scientismo, mondo della vita e intersoggettività», en Aldo Masullo y Ciro Jenofonte: *Ragionalità fenomenologica e destino della filosofia*. Genova, Marietti, 1991, p. 195.

<sup>31</sup> Ya Gurwitsch y Merleau-Ponty formularon una crítica a la hipótesis que supone una cierta constancia en toda forma, esencia o estructura. Hoy en día, según Waldenfels, desde distintas disciplinas se considera la constancia del significado, no como algo dado sino como algo negociado en un proceso comunicativo. Cfr. Bernhard Waldenfels, «The despised Doxa» en *Husserl and Contemporary Thought*, de John Sallis, NJ, Humanities Press, 1983, p. 32.

## 5. Intuición de esencias e imaginación

Finalmente, cabría preguntarnos acerca del «sentido de ese sentido», de esa aspiración a alcanzar esa subjetividad originaria, esa experiencia antepredicativa con sus horizontes.

Husserl compara, a título de ejemplo paradigmático, los signos aritméticos con las piezas de un tablero de ajedrez:

«Lo que las constituye fenoménica y físicamente es completamente indiferente y puede cambiar a voluntad. Más bien debemos decir que se convierten en figuras de ajedrez..., mediante las reglas del juego, que les dan su *significación fija*. Y así los signos aritméticos poseen, además de su significación originaria, su significación, por decirlo así, de juego; la cual se orienta según el juego de las operaciones de cálculo y sus conocidas reglas».<sup>32</sup>

En el pensar simbólico, afirma Husserl, no operamos con signos sin significación. Tomados como unidades de sentido acabadas, empleamos los signos como fichas de un juego reglado, y lo mentado es un pensar simbólico ejecutado con conceptos operatorios. Pero muy distinto es un pensar simbólico de los actos que dieron sentido al origen de los signos aritméticos, donde no se mentaría un conjunto de reglas, sino una intuición que ilustraría se «en sí» constituido por la cultura que creó los objetos ideales, el universo configurado por valores, esquemas conceptuales y conductas. Porque el mundo no es un *mero mundo de cosas*, sino que es un horizonte de *valores y bienes, un mundo práctico*.<sup>33</sup>

Resumiendo: dadas las dificultades de llevar a cabo un procedimiento de clarificación o —al menos— de reactivación, intentamos elucidar los sentidos que llevaron a la profundación originaria. Vimos que la interrogación retrospectiva nos condujo a una expresión vaciada de sus sentidos vivenciales, a un mero índice o señal. Esa incapacidad de plenificar la expresión se debía al carácter retencional de la conciencia que determina que el sentido se halle retrasado respecto de la percepción originaria. Pero dado que ese mismo carácter retencional funda el Presente Viviente —que ya no es un ahora puntual sino un espesor temporal—, se creyó que tal vez mediante un recorrido en zig zag desde las unidades de sentido acabadas hacia sus procesos de formación —y esto a través de sucesivas estratificaciones—, se podía descubrir el modo en que las idealidades dejaron de ser objetos empíricos y se instituyeron en el registro de lo simbólico.

Sin embargo, el intento de Husserl en tanto tal es fallido desde su concepción. Husserl afirma: «debió haber un comienzo», pero ese comienzo es una *x vacía*, una hipótesis desprovista de contenido. Preguntar acerca de un origen que ya no está, es preguntar por un estado de cosas que ya no está. No puede llegar a elaborar esa

<sup>32</sup> *Logische Untersuchungen, Hua XIX-1, op.cit.*, p. 264.

<sup>33</sup> *Ideen...*, *Hua III*. La cita pertenece a la versión castellana ya citada, p. 66.

hipótesis, porque si lo hiciera, si esa  $x$  fuera plenificada, aunque más no fuera en el orden discursivo, Husserl caería en una posición similar al modo historicista, sosteniendo una verdad relativa a esa profundización (porque si fuera absoluta también podría ser plenificada ahora), pero verdad construida en la modalidad de la imaginación, en una vivencia que constituye una ficción arbitraria que no es nada psíquico, «no existe en el alma ni en la conciencia, como en ninguna otra parte, es “nada”, es pura y simplemente “imaginación”»<sup>34</sup>.

Así como sucede en los juicios matemáticos, la captación de ese sentido originario «mediante la fantasía... no significa convertir la entidad matemática en una representación de fantasía, como si ella pudiera ser algo ofrecido en una presencia o actualización»<sup>35</sup>.

*La intuición de esencias*, y de ellas se trata en el hipotético caso de la captación de un sentido originario, es un acto en el que estas esencias se dan originariamente y, en cuanto tal, un acto análogo a la percepción sensible y no a la imaginación. Así como Husserl denuncia que la ciencia, mediante su formalización de la naturaleza, la disfrazó y la ocultó en su verdadero ser, análogamente intentar reproducir un estadio prediscursivo significa proponerse crear un nuevo disfraz, reemplazando un simulacro por otro.

De todas maneras, la importancia del develamiento de este «en sí», de este origen que se ha perdido en el tiempo, sería irrelevante para el mundo de la vida, al que el programa de *Crisis* postula como el *telos* que debe orientar toda decisión, aun las concernientes a la esfera teórica. Pues ¿de qué me sirve una «verdad absoluta», cuando se han perdido sus legítimos interlocutores? Brunschvicg decía que la historia de Egipto es la historia de la egiptología. Los egipcios deberían su existencia, en última instancia, a los egiptólogos<sup>36</sup>. Y algo análogo sucede con la historia del origen los objetos ideales. Al fin y al cabo, esa recuperación «fáctica» no cambiaría el curso de la historia, tampoco cumpliría por sí misma la aspiración a reinsertar los objetos ideales en el mundo de la vida.

\*\*\*

E. Diana Cohen  
 Universidad de Buenos Aires (Argentina)  
 E-mail: dcohen@uba.ar

<sup>34</sup> *Ideen...*, *Hua III*. La cita pertenece a la versión castellana ya citada, pp. 57-58.

<sup>35</sup> *Vorlesungen...* La cita pertenece a la versión castellana, p. 147.

<sup>36</sup> Citado por Vincent Descombes en *Lo mismo y lo otro*, Madrid, ed. Cátedra, 1988, p. 41.